

## DOMINGO I DE ADVIENTO ( CICLO A )

Para comprender todo el significado del Adviento, es conveniente no olvidar, sino tener muy presente la doble dimensión del mismo. Quizá a la hora de hablar del Adviento, simplificamos su visión, diciendo que es tiempo de esperanza y de vigilancia.

Al afirmar esto, no caemos en el error; pero no decimos toda la verdad.

Este año leemos al evangelista San Mateo; creo importante recordar algunas peculiaridades de este evangelista, tenidas en cuenta por la Biblia Litúrgica. Los textos seleccionados de este evangelista son casi todos tomados más de las Palabras de Jesús, que de los Milagros. Jesús aparece como el Señor que habla con autoridad, como Yahveh. Por esto mismo en ningún otro evangelio Jesús es llamado tantas veces *Señor* como en San Mateo. La referencia al Antiguo Testamento es múltiple y intencionada. No olvidemos que el primer Evangelio está dirigido a los cristianos, que proceden del judaísmo. En ningún otro evangelio salen tan a menudo los “*escribas y los fariseos*”. San Mateo es el evangelista de San José, como San Lucas es de María. Jesús se presenta como el “*cumplimiento*” de la Escritura. El primer evangelio es, por excelencia, el evangelio de la Iglesia, con sus grandes exigencias comunitarias y en contraste con el primer Israel.

La insistencia en el género parabólico es notable, pues Jesús es el Maestro de la Palabra. El Verdadero Israel tiene, como el Antiguo, su propia Ley: La Palabra de Cristo; tiene también su Justicia, que es superior a la de los escribas y fariseos. Quizá lo que he expuesto alargue un poco la homilía; pero no olvidemos que estamos al comienzo de un nuevo Ciclo, en el cual leeremos al evangelista san Mateo.

En el Tiempo de Adviento ( como *Tiempo Fuerte* que es) no se da la lectura continua, sino que los textos bíblicos han sido elegidos para acentuar la idea, que se quiere defender. La lectura primera con el salmo responsorial no hace referencia al evangelio preferentemente, como en los Tiempos Ordinarios, sino que tiene cierta autonomía propia, aunque sin olvidar la orientación del Evangelio. En cuanto a la lectura segunda, que siempre es independiente en el Tiempo Ordinario, sirve para destacar los temas evangélicos, y también como enlace entre el Antiguo Testamento y el Evangelio. En el Ciclo A está tomada de la Carta a los Romanos, excepto el domingo III.

Analicemos cada una de las Lecturas. La primera lectura ( Is 2, 1-5.) En la profecía de Isaías resuenan espontáneamente los grandes temas evangélicos de Mateo: Todos los pueblos ( judío y gentil) tienen una misma capital ( la Nueva Jerusalén), por cuanto forman un único pueblo ( el Verdadero Israel); la ley de este pueblo no viene del Sinaí, sino de Sión ( Jesucristo.)

“ *Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas*”. Esta visión de las naciones que se reúnen en Sión se encuentra también, con ligeros cambios, en Miqueas 4, 1-3. La idea de la montaña de Dios hacia la que caminan todas las naciones es muy antigua. Es un sueño que forma parte de la misma constitución del pueblo de Israel. “ *Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos... El nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas: porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor*”. Jerusalén se convierte en centro de “ *instrucción*” ( en hebreo torá) para

todas las naciones. “ *Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos*”. Zanjará las disputas, arbitrará entre los partidos contendientes. Una nación que ha sido siempre humillada y vencida por los grandes Imperios de alrededor, obrará este milagro entre los pueblos dados a la batalla, a la lucha, a la guerra: “ *De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra*”. Los instrumentos bélicos, que solo sirven para destruir y no para producir nada, ahora serán herramientas de producción para que haya abundancia de todo y nadie padezca necesidades. El profeta concibe la era mesiánica como un tiempo de justicia y de paz.

El estribillo del salmo apunta esta misma dirección: “ *Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor*”

La segunda lectura ( Rom. 13, 11-14) es la clásica de este domingo. El tema del día que se acerca, y de la vigilancia con repercusiones éticas, enlaza perfectamente con la perícopa evangélica.

“ *Hermanos: daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer*”. Es una exhortación a los cristianos de Roma para que caigan en la cuenta de que ya están viviendo en el *ésjaton*. El período de la existencia cristiana es *kairós*, un tiempo en que todos son llamados a demostrar con sus actos que son cristianos. Ahora es la ocasión de que los hombres, mediante su fe y sus obras, se apropien el efecto de lo que Jesús realizó de una vez para siempre. *Despertar del sueño*. Los cristianos no pueden permitirse permanecer indefensos, como quien duerme apenas se ha vestido. “ *La noche está avanzada, el día se echa encima*”. San Pablo da a entender que no es mucho el tiempo que separa a los cristianos de su salvación escatológica, urge la actuación positiva. “ *Dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad*”. San Pablo repetirá mucho esta doctrina en sus cartas. El contraste entre día y noche, entre luz y tinieblas nos ayuda a distinguir el hombre moral del que no lo es. No insisto más en esto, pues lo considero suficientemente aclarado. “ *Vestíos del Señor Jesucristo y que el cuidado de nuestro cuerpo no fomente los malos deseos*”. El cristiano ya se “revistió” de Cristo en el bautismo. Pero esta identificación ontológica debe dar su fruto. Conforme se va haciendo más consciente de su identidad cristiana, habrá de apartarse cada vez más del pecado. Celebrar el Adviento es un reto para un cristiano, pues debe vivir su cristianismo.

El evangelio ( Mt 24, 37-44), tomado del discurso escatológico, insiste más en la vigilancia ante el juicio de Dios que en las señales cósmicas y en el saber el *día* y la *hora*, cuando vendrá el Señor.

Jesús responde a la pregunta que le habían planteado sus discípulos acerca del momento de su venida: “ *Estaba sentado en el monte de los Olivos, cuando se le acercaron los discípulos en privado y le dijeron: Dinos cuándo ocurrirá esto...*” ( Mt 24, 3.) La respuesta es bien clara: nadie sabe nada... sólo el Padre. ( v. 36) no leído en el evangelio litúrgico, quizá por su dificultad aparente: “ *Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre*”. La respuesta de Jesús tiene dos afirmaciones: La primera ( Mt 24, 37-41) describe la forma en que vendrá el Hijo del hombre, aunque no dice el cuándo. Ante este

desconocimiento del día y la hora, la única actitud posible es estar en vela ( Mt 24, 42-44.) En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos. «*Cuando venga el Hijo del Hombre pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca, y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre.* Según esta respuesta podemos decir que Jesús fue deliberadamente ambiguo al responder a la pregunta de los discípulos. El diluvio de tiempo de Noé ( Génesis 6, 8) fue siempre una imagen de juicio sobre los infieles y de liberación para los fieles. Resultó siempre un punto de referencia para muchos acontecimientos. De aquí que Jesús se sirva de él para responder no respondiendo. También emplea dos ejemplos para demostrar que el día del Señor vendrá; pero cuando menos lo esperemos o lo creamos”: *Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.*” En el fin del mundo habrá una separación repentina y definitiva de los justos respecto a los injustos. Los tomados representan la reunión de los elegidos.

“ *Por tanto estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor*”. No sabemos cuándo vendrá el Señor; pero tiene que venir.

*Conclusión:* El domingo I de Adviento pertenece a la primera parte del Adviento, que se extiende hasta el día 16. El evangelio de este primer domingo en los tres ciclos es una invitación a la vigilancia. Conecta con los evangelios de los últimos domingos del Tiempo Ordinario, tomados siempre del discurso escatológico. El Señor ya ha venido; pero su llegada definitiva todavía no se ha realizado. Nosotros ante esta realidad no debemos vivir ociosamente, sino en coherencia, como hemos leído en la segunda lectura, tomada de la Carta a los Romanos. La primera lectura nos ha enseñado que su vuelta definitiva ( del Señor) comportará la existencia de unos cielos nuevos y una tierra nueva: tiempo de paz y de bienestar; tiempo donde la justicia brille por la fuerza de su misma realidad.

La Oración Colecta nos puede ayudar a tomar posturas ante esta realidad, que hemos expresado”: *Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, acompañados por las buenas obras*”.

El tercer Prefacio de Adviento ( recientemente creado) sintetiza el Evangelio, que hemos proclamado: expone la ocultación de la hora y del día; pero al mismo tiempo nos exhorta a la perseverancia: “ *Tú nos has ocultado el día y la hora en que Cristo, tu Hijo, Señor y Juez de la historia, aparecerá, revestido de poder y de gloria, sobre las nubes del cielo.*” Este Prefacio presenta otra venida del Señor: su presencia en la cotidianidad, en el quehacer de cada día y circunstancias. “ *El mismo Señor que se nos mostrará entonces lleno de gloria viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su reino.*”